

Poesía. A una zaragozana

Víctor Iranzo y Simón -poeta del siglo XIX, nacido en Fortanete-.

De Zaragoza augusta viniste un día,
como la rosa vino de Alejandría,
dejaste la ventana, que mira al monte,
por ver la tierra llana y este horizonte.

Rosa temprana
capullo abierto
por la mañana
zaragozana,
hoy dulce injerto
de valenciana.

Cuando en la patria pienso mi alma remoza,
pues no hay pueblo en la tierra cual Zaragoza,
el Ebro caudaloso, que barcas lleva,
el Coso celebrado, la torre Nueva,
esa torre torcida, vieja y gigante,
que parece que el viento mueve incesante.

Que balancea,
que cae y oscila,
que se marea,
que se menea y está tranquila.

Se oyen en sus espacios los dulces sonos
de la jota que alegra los corazones,
sus alegres cantares, su huerta rica, la Virgen de sus lares, la Pilarica,
ese Pilar sagrado que en él se entraña
la gloria de las glorias que hay en España.

Pilar y planta
hay en su suelo, columna santa
que se levanta
para ir al cielo.

Que un héroe de los suyos vale por ciento
lo dicen las estrellas del firmamento,
lo dicen sus hazañas, sol sin segundo,
lo dicen las Españas, lo dice el mundo,
lo dice esa mirada fresca y traviesa
que es mirada de noble, de aragonesa.

Lo dice grave
la voz del viento
lo dice el ave
de pluma suave
con triste acento.

De Zaragoza augusta viniste un día,
como la rosa vino de Alejandría,
a este cielo sereno por tu fortuna,
donde de lleno a lleno se ve la luna,
y en vez de las corrientes del Ebro undoso
se ven las playas limpias del mar hermoso.

Rosa temprana,
capullo abierto,
por la mañana,
zaragozana,
hoy dulce injerto
de valenciana.